

TERRITORIO MENTAL EL NUDO GORDIANO DE LA DEMOCRACIA¹

Dr. Evandro Vieira Ouriques²
Universidad Federal de Río de Janeiro
evouriques@terra.com.br
Brasil

Presentación

“Las entidades del candombe, para permanecer activas, deben ser convertidas en objeto de culto y, para eso, tiene que comer. De eso depende el axé, las fuerzas que las mantienen vivas. En caso que ella no tenga alimento, ella declina, desfallece. Los fieles son, por lo tanto, obligados a “dar de comer a la cabeza” (lo que en los rituales de iniciación es obedecido al pie de la letra) La inquietud intelectual tiene algo semejante, ella exige que se “alimente la cabeza”, se cultive una actitud de insatisfacción en relación al peso del sentido común académico”.

Renato Ortiz (2008)

Es mucho más frecuente y común de lo que gustaríamos el hecho de que individuos, grupos, redes, movimientos y organizaciones presenten actitudes antidemocráticas en la manera como conversan internamente, articulan sus acciones intersectoriales y procuran movilizar los segmentos sociales con los cuales trabajan a favor de la ciudadanía, de la democracia, de las políticas públicas sociales, de las intervenciones en comunidades y de la responsabilidad socioambiental.

Cuando verificamos a lo largo de la historia, y del presente, la extensión de los prejuicios causados por esas actitudes mentales para los movimientos de transformación social, podemos afirmar que se trata de una alarmante pandemia en el territorio mental, que puede ser superada únicamente por la re-conexión de los saberes sobre la sociedad con aquellos sobre la economía psíquica de los individuos.

La desconexión entre esas dimensiones es que hace tan frecuente, en la acción por la dimensión social, lo opuesto a: la traición, el cinismo, la vanidad, la violencia, el autoritarismo, el robo de proyectos, la concentración del poder, la manipulación de asambleas y reuniones, el flujo jerarquizado y cristalizado de informaciones, no escuchar, la mentira piadosa, la distorsión de lo que es dicho, la supresión de informaciones privilegiada, la competencia antiética por patrocinios, la persecución y menosprecio de los “derrotados” en general, etc., etc., como se hace a nivel nacional, con el fútbol, como este acto de violencia, que hasta puede llegar a la eliminación física del otro, si no se transformara en una pedagogía social, o régimen de sumisión, en el cual un sujeto transfiere su potencia para otro.

A propósito de *territorio mental* como concepto político, el hecho, como Deleuze tan bien recomendaba, para ayudar a resolver el problema que es como una traba sistémica que encontramos en aquellos que se empeñan en volver viva a la democracia, como si ella pudiese surgir únicamente en la dimensión que se denomina social, sin que se entienda y se ejercite

¹ La traducción del presente documento fue realizada por el Dr. Mario Bernal Lillo.

² Coordinador del Núcleo de Estudios Transdisciplinarios de Comunicación y Consciencia de la Escuela de Comunicación de la Universidad Federal de Río de Janeiro (NETCCON.ECO.UFRJ), consultor organizacional, coordinador del curso Periodismo de Políticas Públicas Sociales (NETCCON.ECO.UFRJ e ANDI – <http://territoriojpps.ning.com>), y Creador de la metodología Gestión de la Mente Sustentable, el Cuarto Bottom Line, posdoctor en Estudios Culturales por el PACC.FCC.UFRJ y director de Comunicación y Cultura del Núcleo de Estudios del Futuro de la PUC-SP (<http://evouriques.wordpress.com> e evouriques@terra.com.br)

que la democracia únicamente se fortalece, de hecho, en la capacidad que tengamos de construir actitudes mentales democráticas³ y a partir de las interrelaciones. Para esto, es necesario un cambio de rumbo, pues es en el territorio mental donde se dan concretamente las relaciones de poder sicosocialmente construidas, en las cuales o el individuo⁴, como una red, movimiento y organización, se apropie, de la desobediencia civil mental (Ouriques, 2003), del poder, volviéndose así, cada uno de ellos, portador de voz propia, o es entonces dominado por el discurso que lo atraviesa –lo que hoy es muy fácil, cuando los valores mediatizados tienden a embeber a todos como si fuesen esponjas— volviéndose así, repetidor de más de lo mismo en los territorios, esta categoría hoy resulta central en el análisis de las cuestiones sociales y que solamente revela la capacidad de realizar una producción de autonomía interdependiente cuando es alimentada por cambios efectivos en las relaciones de poder, que son –únicamente-determinadas por actitudes mentales.

Es por esto que André Mattelart (2003) viene insistiendo que la libertad política no puede ser más únicamente un ejercicio de voluntad, pero pasa –necesariamente- por el dominio del proceso de formación de la voluntad, de manera que, como he sostenido⁵, el deseo de hoy es mediatizado en el reconocimiento por el capital, vale decir en el reconocimiento por el otro, o por el contrario es al mismo tiempo libertad y vinculación socioambiental (Ouriques, 2006).

Esto solo es posible por medio de la observación del flujo de los estados mentales (pensamientos, afectos, sentimientos, emociones, percepciones, etc.) que ocurren en el territorio mental, para lo que es decisiva la arqueología de los conceptos, aun con Mattelart, pues únicamente así es posible hacer surgir los significados y los usos político-sociales que están bien fundamentados en cada término, recuerdo yo, como es el objetivo también de la historia conceptual y del enfoque colingwoodiano de la Escuela de Cambridge⁶.

De acuerdo como lo sintetiza Jardim:

“el concepto (...) aparece como fenómeno del lenguaje y como conclusión “fuera del lenguaje”, porque conforma la propia vida histórica, en cuanto es el elemento fundamental de la disputa política. La afirmación de un contenido –de un concepto- es la victoria de un determinado proyecto, de una manera determinada de ver las cosas”⁷.

Como comprueba el biólogo cognitivo Maturana (1997: 105-106):

“Las palabras son nudos de redes de coordinaciones de acciones, no representantes abstractos de una realidad independiente de nuestro quehacer [...] Las palabras que usamos no revelan únicamente nuestro pensar, pero proyectan el curso de nuestro quehacer [...] Los seres humanos, somos lo que conversamos: ese es el modo como la cultura y la historia se encarnan en nuestro presente”.

³ . Ver a oficina Construção de Atitudes Mentais Democráticas: o nó górdio do direito à comunicação, que propus e conduzi no Congresso da Intercom Sudeste, que ocorreu na Escola de Comunicação da UFRJ, em 7 e 8 de maio de 2009. <<http://evouriques.wordpress.com/2009/04/25/conduzirei-oficina-no-intercomsudeste-sobre-construcao-deatitudes-mentais-democraticaso-no-gordio-do-direito-acomunicacao/>>

⁴ Refiro-me ao indivíduo como o que permanece no sujeito igual apenas a ele mesmo, como mostra Charles Melman, portanto o que está nele, para além da dissolução das identidades defendida pela pós-modernidade, esta que provavelmente já terminou, de acordo com Terry Eagleton (2003: 254), e com o que estou de pleno acordo. A identidade é aquele território mental em relação ao qual que, como mostram Maturana e Varela em A Árvore do conhecimento, “na rede de interações linguísticas na qual nos movemos, mantemos uma contínua recursão descritiva – que chamamos de “eu”–, [e] que nos permite conservar nossa coerência operacional linguística e nossa adaptação ao domínio da linguagem.”

⁵ Por exemplo, por meio de minhas disciplinas Construção de Estados Mentais Nãoviolentos na Mídia, que criei em 2005/2 e Construção de Utopias, que criei em 2006/1, na ECO.UFRJ.

⁶ Véase FERES JÚNIOR, João & JASMIN, Marcelo (orgs.). História dos conceitos: diálogos transatlânticos. Ed. PUC-Rio: Ed. Loyola: IUPERJ, 2007.

⁷ Véase http://www.puc-rio.br/editorapucRio/autores/autores_entrevistas_jasmin.html

O sea, únicamente al confrontar las relaciones de poder que se dan en la tensión conceptual (una vez que somos *cultura* y, por lo tanto, *lenguaje*), en el *territorio mental*, es que los sujetos pueden volverse editores de sus hablas en el mundo, una vez que entrenan sus mentes para la acción política y dejen de ser movidos por impulsos reactivos e impulsivos, y por lo tanto no críticos, y de este modo dejan de ser discursos contrapuestos. No es de extrañar que el mayor valor patrimonial de las empresas en estos tiempos de la cultura de la producción y de la culturalización de la economía sean sus marcas, porque son conceptos de lo que la vida es o lo que es con ellas en los territorios.

¿Cuál es, por lo tanto, la responsabilidad democrática que tenemos sobre nuestros estados mentales? ¿Los discursos que identificamos como nuestros son realmente propios? ¿En cuánto a la Diferencia que mantenemos es democrática? Las metodologías que empleamos para tomar decisiones, para escuchar nuestros públicos, son verdaderamente democráticas como fugas de valores con que fuimos impregnados por las Viejas Mídias, por la Vieja Teoría, por la Vieja Gestión y así repetimos errores del pasado? Ninguna otra actividad humana necesita tanto del discurso sobre la acción, ya que, una vez que, como dijo Hannah Arendt (2005: 191) "El discurso corresponde al hecho de que la distinción y la realización de la condición humana de la pluralidad, es decir, del vivir como ser distinto y singular entre iguales", ya que, de vuelta a Maturana (1997), el origen del lenguaje como un dominio de coordinaciones consensuadas de conducta exige un espacio de reencuentro en la aceptación mutua suficientemente intensa y recurrente, espacio este que sólo es posible, digo yo, cuando los comportamientos llamados privados pasan a ser focalizados, aceptados, acogidos, tratados y superados de manera audaz y transparente en los grupos humanos, asociaciones, redes, movimientos y organizaciones. Sin embargo, cuando como observadores entendemos las palabras como designadoras de objetos o situaciones en el mundo, lo que de hecho estamos haciendo es hablar de un conexión estructural que no refleja el funcionamiento del sistema nervioso, una vez que el sistema nervioso no funciona con representaciones de mundo y, por lo tanto, no hay legitimidad en el hábito de naturalizar la violencia, la política como lucha, la vida como guerra, como algo transcendental sobre el cual no tendríamos control alguno, pues las palabras con las cuales designamos y construimos tales estados mentales, y los consecuentes actos físicos por ellos creados, son de responsabilidad exclusiva de la cultura, y no de la naturaleza. Dicho de otra forma, construimos en Grecia lo que llamamos cultura, que se volvió, al final de dos mil años, insostenible social y ambientalmente, argumentando que esta cultura, y la filosofía de ella, es la ruptura del *continuum* del proceso natural.

Lo que hacemos es de nuestra exclusiva responsabilidad, lo hicimos y hacemos en nombre de *la libertad* y, en vez de asumir la responsabilidad, construyendo la democracia en nuestro *territorio mental*, responsabilizamos una supuesta naturaleza humana por esto, retiramos los estados mentales de las agendas "para no herirnos", y acabamos, claro, hiriéndonos aún más por el desencuentro, trabajo repetido, desconfianza, desánimo, y por el pésimo ejemplo de pseudotransformadores que damos a la próximas generaciones que muchos acusan de ser despolitizadas. Es así que de manera dominante la teoría social, la teoría política, la teoría de la comunicación, la teoría de la cultura, la filosofía del lenguaje, la teoría psicoanalítica, etc., insisten en decir que la violencia, la voluntad de dominación/opresión, el régimen de servicio psicosocial, son tendencias naturales del ser humano y que sería ingenuo construir cualquier pensamiento que diga lo contrario.

Ahí está la cuestión. Las múltiples resistencias, agentes y agencias de resistencia al malestar de la civilización necesitan instalarse en el *territorio mental*, pues es allá que se da o no la *autonomía*, esta cuestión central del pensamiento de Castoriadis (1975 y 1999) y central, por ejemplo, cuando se quiere la *comunicación compartida*, el empoderamiento de los suburbios, es escuchar la voz de las comunidades. Como recuerda Marilena Chaui, se está o se piensa que "perdida la autonomía lo que resta es solo el silencio"⁸. Es por esto que he insistido en la recuperación de la primacía de la autonomía y de la creatividad, la base olvidada de constitución de Occidente, en su respuesta al Mito, aquel punto central en relación al cual solo nos restaría adecuarnos. Insisto en este punto, una vez que permanece en la post

⁸ Véase <http://www.ciranda.net/spip/article1784.html>

modernidad y hoy en lo que sucede, un impresionante fondo metafísico en las fuerzas que trabajan por el avance de la consolidación democrática.

Explico. Se cree:

1. que la dominación es hecha en forma exclusiva por "ellos", que estarían *fuera absolutamente*, y por consiguiente metafísico – el capitalismo, la clase dominante, el neoliberalismo, la asociación de personas, los padres, los jóvenes, la clase marginal, la clase media, los traficantes, el otro grupo de personas, el otro género, la otra raza, el consumo, medios de comunicación, las drogas, y así por consiguiente, entendidos todos y cualquier otro como la sede por definición del *mal absoluto*, como supuesta *exterioridad absoluta* que garantizaría la no necesidad de tratarse de manera responsable las relaciones de poder que se dan en el *territorio mental*, una vez que se supone que seríamos necesariamente los "puros" ya que el mal aquí no tendría lugar.
2. y que la vía de transformación está igualmente fuera, o en la productividad de la acción no-crítica, de la acción por la acción, en una actitud totalmente sincrónica a la del consumismo que criticamos; o en la tecnología, en el caso de las fuerzas que se desean democráticas, específicamente la cultura digital, los medios de comunicación libres, la convergencia tecnológica y la comunicación compartida.

Es decir esto es muy grave. Una pregunta: como una especie (1) se construye como *cultura* rompiendo radicalmente con lo que se llama *naturaleza*; (2) recoge cerca de dos mil años después como resultado a la no sustentabilidad; (3) socioambiental; se niega a responsabilizarse por el control de los estados violentos de dominación y opresión que ocurren en su *territorio mental* y de él se propagan por los *territorios*, inclusive en su apariencia de *territorios discontinuos*, como los de las grandes ciudades; (4) se eterniza en la teoría social y en el censo común la afirmación de que las acciones humanas son movidas únicamente por el interés y por el poder auto-referenciado ("la vida es una lucha"); deja sin respaldo teórico las acciones movidas por la *generosidad*. No es que a los que Zuenir Ventura se refiere como "paternalista y distante", claro, puesto que esto no es *generosidad*(no es que a los que Zuenir Ventura dice como "condescendiente y distante"⁹, por supuesto, porque esto no es generosidad; sin embargo, era más opresión) pero en cuanto a que permite la participación; (5) atribuye estas actitudes a una supuesta naturaleza humana; (6) y niega, al mismo tiempo, en el nombre de la seguridad y de la libertad, la existencia de esta misma naturaleza humana cuando se trata de encontrar principios de igualdad que pueden guiar la acción colectiva, somos *iguales en la diferencia?* (Ouriques, 2009).

Para avanzar más, es prudente focalizar el punto ciego del proceso. Por ejemplo, en la reciente e importante iniciativa del Minc para seleccionar 78 puntos de la Libertad de Medios en el país, el criterio utilizado para asegurarse de que los medios de comunicación seleccionados es "libre" y de que de este modo se está cumpliendo con "la misión de democratizar los medios de comunicación social en el Brasil "para que "las iniciativas que se encuentran fuera de las grandes corporaciones mediáticas tengan voz y expresen el anhelo de sus comunidades". Es lo que se considera como "iniciativas de comunicación compartida y participativa que reúnen al menos dos miembros de su equipo editorial y que buscan la interactividad con el público"¹⁰.

Nada es dicho cuando los valores que están circulando en los *territorios mentales* de estas iniciativas (por ejemplo, la antidemocrática y habitual conexión conceptual entre *libertad, progreso, desarrollo y civilización*), ni en las metodologías que ellas utilizan para garantizar que están de hecho escuchando y expresando los deseos de sus comunidades, ni el respeto del *territorio mental* de esas comunidades que se supone habían sido asumidas espontáneamente democráticas pese a conocer la concentración de los medios y la calidad de la educación en Brasil.

⁹ Véase VIVAFVELA. Viva Favela. Prefácio de Zuenir Ventura. Viva Rio. 2009. <http://portalliteral.terra.com.br/artigos/viva-favela-por-zuenirventura>

¹⁰ Todas as citações deste parágrafo são do edital em http://www.cultura.gov.br/site/wp-content/uploads/2009/01/edital_pontos_de_midia_livr_-_publicado.pdf

Se parte del supuesto de que basta con no ser partidario, por lo cual el lugar del *mal*, es socialmente demócrata. Cuando yo formé parte del grupo que organizó el Foro de Medios Free-River, el 2008, argumenté que teníamos en él dos tendencias: la *cuantía gratis de dinero*, que se entiende que la distribución de los fondos publicitarios estatales también comprenden los medios de comunicación nuevos "libres", eso garantizaría más la democracia; y la de la *palabra libre*, que entiende que la cultura digital garantizaría lo mismo. Argumenté que faltaba la fuerza de la *mente libre*. Conseguí realizar allá la oficina *Mente Libre, Medios de Comunicación* libres que tuvo el mayor número de inscritos de todas las FML, en ella trabajé la construcción de *una mente libre*¹¹ (concepto entonces acuñado) de una *mente sustentable* (concepto acuñado el 2005) sin el cual es imposible la *autonomía*. Para Castoriadis, la sociedad autónoma es aquella que se auto instituye a través de la actitud, que él entiende revolucionaria, de sus miembros para afirmar lo que imaginan en términos instituciones, leyes, tradiciones, valores y comportamientos.

Es decir, lo contrario de empresas y acciones de otro nombre (heterónomas)¹² como el actual, en los cuales la vida privada está divorciada de la acción política y los actos propiamente dichos, como ya dije, fuera de los agendas, relegados casi siempre a la malidicencia y al radio-corredor, hasta que se dé la exclusión de aquello que presenta un comportamiento que obstruye el trabajo o que cuestiona la forma como se está llevando cabo, Se trata de residuos mentales a cielo abierto en los territorios, que no se ven y para los cuales no se piensan políticas públicas y metodologías de saneamiento.

Se trata, entonces, de evitar ampliar el *régimen de esclavitud*, en el sentido de la clínica social del psicoanálisis (Lebrun, 2004), es decir, de personas que al transferir su poder a otro, pasan a depender de él como en estado de *perversión* (Melman, 2003), tal como una droga, en adicción, siempre fundamentalista, lo que se puede llamar "ego auxiliar" que piensa y siente por él.

Esta es una actitud devocional, y cuando se esperan milagros (¿o no es esperar un milagro que las máquinas que estamos creando sean más inteligente que nosotros?), es la muerte de las política, como dice Hannah Arendt (1993: 122): "la cuestión de que si la política todavía tiene de algún modo un sentido nos remite necesariamente de vuelta a la pregunta sobre el sentido de la política; y esto ocurre exactamente cuando ella termina en una creencia en los milagros - y ¿en qué otro lugar se podría finalizar?".

En este sentido, es emblemático el titular reciente de un laboratorio de una conocida escuela de comunicación brasileña, cuya edición está dedicada a la veneración que supone ser el "ilimitado" espacio de Internet, sobre lo que se llama "una feroz campaña de adhesión a la fe cibernética". Este es el titular: "Herejes de Internet están resistiendo a la conversión".

Cuando ella reflexiona sobre lo que es necesario para la transformación social, Boaventura de Sousa Santos dice que más que "una teoría común, lo que necesitamos es una teoría de la traducción que cambie las diferentes luchas mutuamente inteligibles y permita a los actores colectivos "conversar" acerca de las opresiones que resisten y las aspiraciones que los motivan" (Apud Pérez, 2007: s/p) Es en este sentido que propongo el concepto de *territorio mental*, dentro de la economía *psicopolítica de la comunicación* al que he dedicado esta *teoría de la traducción*.

Para que los actores conversen sobre las opresiones a la que se resisten, ellos necesitan estar en el *territorio mental*, lo único que es estrictamente humano, porque el territorio en cuanto a espacio + las relaciones de poder es también un concepto aplicado a los animales no humanos. ¿De qué otra forma podemos potenciar nuestras aspiraciones, que nos motivan, si no tomando posesión del *territorio* que de hecho es el único que es verdaderamente nuestro, es decir, *nuestro territorio mental*?

¹¹ Véase minha entrevista sobre o assunto em <http://forumdemidialivre.blogspot.com/2008/06/mdia-s-livre-quandomente-livre.html>

¹² Autonomia é o exercício de reger-se por si mesmo. Do ponto de vista do Direito, podemos exemplificar com o contrato. Trata-se de um acordo entre as partes, não imposto por terceiros. Já a heteronomia, por exemplo no Direito, fala de norma jurídica imposta coercitivamente ao indivíduo, independente de sua vontade. 20 BIRMAN, Joel. Arquivos do mal-estar e da resistência. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006.

Uno de los muchos ejemplos actuales de la desconexión entre la democracia social y la democracia de las interrelaciones son las audiencias públicas en las cámaras legislativas. Ellas se han convertido en mesas redondas, donde el público no escucha adecuada mente, restringido a una forma establecida contra el tiempo, bajo la presión de tiempo escaso, la palabra o el final de todo. Cuando existen metodologías para elevar el imaginario del público, lo que ellos quieren, si disponen y pueden de hecho comprometerse a hacerlo.

Territorio mental y acción intelectual

Por fin, me gustaría hablar brevemente de la importancia del concepto de territorio mental para ver la resignificación actual de este concepto intelectual, que desde la década de 1970 ha pasado por cambios profundos en sus antiguas representaciones identitarias asociadas a la *inteligencia* ante el fin del régimen militar, de la profesionalización de los intelectuales en el Estado y la industria cultural (desde la década de 1960), de la caída del Muro de Berlín, de la construcción de un nuevo socialismo, de la revalorización de la democracia, de la individualidad y de los movimientos populares espontáneos, etc., lo que resultó, a grosso modo, en la sustitución de su compromiso con la ruptura colectiva con el subdesarrollo nacional y la explotación de las clases para lo esfuerzo en el acceso individual al desarrollo globalizado (Ridenti, 2002).

Con el surgimiento de las nuevas tecnologías de la información, de la cultura digital, de las posibilidades de la comunicación compartida y de las culturas de las periferias¹³, en el cuadro de la acción política rizomática, improvisada, anónima y enjambrada o reunida en grupos, defendida por Deleuze, Guattari, Rolnik, Negri y otros, el *intelectual* configurase hoy como *mediático*, condición en la cual está disuelto el monopolio discursivo de la *inteligencia*, que ya fue dicho, en un pluralismo mediático: en cierto sentido, desdoblándose en el *intelectual operador*¹⁴ recientemente propuesto por Marcus Vinicius Faustini¹⁵, o sea, aquel que en vez de producir grandes discursos de síntesis de acción, *dispara* acciones.

De esa forma, los sentidos del concepto dados por ejemplo por Gramsci sobre el *intelectual orgánico* (y de sus vinculaciones con la ironía exaltada, como prefiere Renato Ortiz (2008) y por Sartre de intelectual afiliado, tienen estado sacudidos y/o retraídos en pro de su comprensión, en ciertos medios consensual, como *función intelectual* presente en toda sociedad, como defendido, por ejemplo, por Félix Guattari, y esto es muy importante, del mismo modo que la tecnología vista como poderosa vía de democratización que haya dejado sincrónicamente de ser soporte del capital para hacerse medio directo de la acumulación capitalista, en la cual la investigación es en gran medida sustituida por modos de conocimiento determinados económicamente de manera fragmentada en medio de la comprensión espacio-temporal identificada por David Harvey (1989), al que se suma la sustitución de lo intelectual por el especialista supuestamente competente a quien está confiada la misión de decir lo que se debe pensar sentir, hacer y esperar.

¹³ Refiro-me ao conceito como definido a partir do Fórum Social Mundial, em Porto Alegre, em 2002, e desde então em discussão. Por exemplo ver <<http://diplonarede.org.br/tudonum-espaco/o-que-comunicacao-compartilhada>> que ao estimular a discussão on line deste conceito inspirou-me a desenvolver o argumento deste artigo, que eu vinha escrevendo para a revista Democracia Viva do Ibase por convite de Ana Cristina Bittencourt, que honrou-me ao ser minha aluna da 5ª edição do curso de extensão JPPSJornalismo de Políticas Públicas Sociais, que coordeno.

¹⁴ Refiro-me aqui à palestra dada por Faustini na Reunião Mensal do Programa de Pós-graduação do Programa Avançado de Cultura Contemporânea-PACC-Fórum de Ciência e Cultura da UFRJ, realizada no dia 30 de abril de 2009, quando tratamos dos temas “Aproximações na Compreensão do Território usado Enquanto Categoria de Análise Social”, por Anita Burth Kurka, Doutora em Serviço Social pela PUC-SP; “Violência, Medo e Estigma: efeitos sócioespaciais da ‘atualização’ do ‘mito da marginalidade’ no Rio de Janeiro”, por Fernando Lannes, Doutor em Geografia Urbana pela UFRJ e Coordenador Adjunto do Observatório de Favelas, na Maré; e “A Linguagem e a Vida São uma Coisa Só: Estratégias Estéticas de Circulação na Cidade”, por Marcus Vinicius Faustini, Cineasta, Diretor Teatral e Secretário Municipal de Cultura e Turismo de Nova Iguaçu/RJ.

¹⁵ Como Secretário de Cultura e Turismo de Nova Iguaçu, ele tem se mostrado inovador. Recorro a Kari Palonen em seu estudo sobre Tempos da política e temporalização conceitual: um novo programa para a história conceitual quando afirma que “políticos conceitualmente inovadores são aqueles que usam essa falta de controle no uso dos conceitos a seu favor e que gostam de brincar com as ambiguidades das palavras e detectam novas dimensões e importância em conceitos já existentes”. In Ver FERES JÚNIOR, João & JASMIN, Marcelo (orgs.). História dos conceitos: diálogos transatlânticos. Ed. PUC-Rio: Ed. Loyola: IUPERJ, 2007. pp. 41-42.

Es importante pues superar la dicotomía entre *pensar* y *hacer*, trabajo intelectual y trabajo muscular o físico, que tanto distingue aun a nuestro país, y en consecuencia tiene sentido el surgimiento de la potencia operativa de transformación del concepto *territorio mental*, pues él incorpora, al disolverlas, los días de vida de las dicotomías de la dominación: lo de pensar y lo de hacer, y lo social y lo psíquico, pues para que los intelectuales desempeñen su papel en la promoción y en el sustento de la vida en el planeta, como quiere Antonio Negri, revolución que para él solo se hace hoy con inteligencia y amor (estos otros nombres para mí de la *generosidad, del espíritu público*), necesitamos rever profundamente nuestro *territorio mental* para que no volvamos a pensar que la revolución es posible de hacerla sin conexión con la totalidad de los humanos. O, como él prefiere, con la *multitud*, que, claro, también piensa y hace y, digo yo, con una nueva y operativa teoría, sostenida claro por un discurso resumido de acción comprometido no como una torre de marfil, sino como una limpieza de vaciar hasta la última idea mental, estén ellos donde estuviesen.

Cuando propongo el concepto *territorio mental*, de la forma que lo hago, concuerdo con Terry Eagleton, que “con el inicio de una nueva narrativa global del capitalismo, junto con la guerra al terror, puede muy bien ser que el estilo de pensamiento conocido como posmodernismo esté ahora [él afirmó esto en 2003] aproximándose a un fin. Fue, finalmente, la teoría que nos aseguraba que las grandes narrativas eran cosa del pasado. Tal vez seamos capaces de verlo, en retrospectiva, como una de las pequeñas narrativas que él tanto apreciaba. Eso, sin embargo, propone a la teoría cultural un nuevo desafío.

Si fuera para ponerse al servicio de una idea o enrolarse en una ambiciosa historia global, tiene que tener recursos propios suficientes, tan profundos y abarcadores o suficientes a la situación que presenta. No se puede dar el lujo de continuar citando las mismas narrativas de clase, raza y género, por más indispensables que sean esos temas. Necesita probar su fuerza, romper con la ortodoxia bastante opresiva y explorar nuevos tópicos, inclusive aquellos ante los cuales ha mostrado hasta ahora [...] una timidez excesiva” (Eagleton, 2003: 297).

Es exactamente en el sentido de esta contribución que desde la década de 1960 persisto en que la cuestión central de la teoría y de la acción social es la fuente de referencia que el individuo, socios, asociados, grupo, comunidad, red, movimiento y organización utiliza para lograr la decisión comunicativa, que por lo general es siempre política, una vez que su acción es definida por los valores en los cuales él se basa, consciente o inconscientemente. Por consiguiente es el dominio de lo que ocurre en su *territorio mental*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

APUD PÉREZ, Carmen Lúcia Vidal. A lógica e o sentido da formação: heterotopias, acontecimentos e sujeitos. Rev. Dep. Psicol.,UFF [online]. 2007, vol.19, n.1 [cited 2009-05-15], pp. 127-143. Available from: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010480232007000100010 &lng=en&nrm=iso>. ISSN 0104-8023. doi: 10.1590/S0104-80232007000100010. Acesso em 15 de maio de 2009.

ARENDT, Hannah. A dignidade da política. Relume Dumará, Rio de Janeiro, 1993. p. 122

ARENDT, Hannah. A condição humana. Forense, Rio de Janeiro. 2005. p. 191

CASTORIADIS, Cornelius. Figures du pensable. Éditions du Seuil, Paris. 1999; e L'institution imaginaire de la société. Seuil. Paris, 1975.

EAGLETON, Terry. Depois da teoria: um olhar sobre os Estudos Culturais e o pós-modernismo. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro. 2003. p. 297

FERES JÚNIOR, João & JASMIN, Marcelo (orgs.). História dos conceitos: diálogos transatlânticos. Ed. PUC-Rio: Ed. Loyola: IUPERJ, 2007.

HARVEY, David. Condição Pós-moderna. Loyola, 1989.

LEBRUN, Jean-Pierre. Um mundo sem limites: ensaio para uma psicanalítica do social. Companhia de Freud. Rio de Janeiro. 2004.

MATTELART, Armand. História das Teorias da Comunicação. Edições Loyola, São Paulo, 2003. p.187

MATURANA, Humberto. Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Dolmen Ediciones, Santiago de Chile. 1997. pp 105-106.

MELMAN, Charles. O homem sem gravidade: gozar a qualquer preço. Entrevistas por Jean-Pierre Lebrun. Companhia de Freud Editora, Rio de Janeiro, 2003.

ORTIZ, Renato. Octávio Ianni: a ironia apaixonada. Sociologias, Porto Alegre, ano 10, nº 20, jun./dez. 2008, p. 319-328 <http://www.scielo.br/pdf/soc/n20/a14n20.pdf>

OURIQUES, Evandro Vieira. Desobediência Civil Mental e Mídia: a ação política quando o mundo é construção mental. Anais do 10º Encontro Nacional de Professores de Jornalismo. Goiânia, Goiás. 2007. ISSN: 1981-5859 História das Teorias da Comunicação. Edições Loyola, São Paulo, 2003. p.187

OURIQUES, Evandro Vieira. Comunicação, Educação e Cidadania: quando Diversidade e Vinculação Social são apenas Um. in Saúde e Educação para a Cidadania. Revista da Decania do Centro de Ciências da Saúde/UFRJ. Ano 1, no. 02, Março de 2006. UFRJ. Rio de Janeiro. pp. 33-36.

OURIQUES, Evandro Vieira. Comunicação, palavra e políticas públicas: a importância do conceito envolvimento para a construção da cidadania sustentável. Revista Z. Programa Avançado de Cultura Contemporânea- PACC.FCC.UFRJ. Junho de 2009. Ano V no.2

RIDENTI, Marcelo. Em busca do povo brasileiro: artistas da revolução, do CPC à era da TV. Editora Record, Rio de Janeiro, 2002

VIVAFAVELA. Viva Favela. Prefácio de Zuenir Ventura. Viva Rio. 2009. <http://portalliteral.terra.com.br/artigos/viva-favela-por-zuenirventura>